UN CONTRABANDO.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

original

de don Mariano Pina.

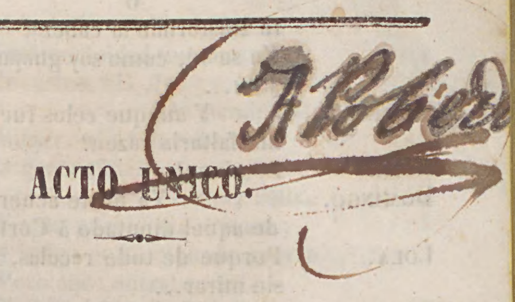
Representada en el teatro del Instituto el 24 de diciembre de 1848.



MADRID.
Imprenta de don José Sanchez Valledor, á cargo de don Federico Cañas,
calle del Príncipe, núm. 9.
1849.

PERSONAS.	ACTORES.
JOAQUINA.	D.ª MARGARITA MONTERO
LOLA	D.ª JOSEFA LOPEZ.
CALISTO	D. MANUEL JIMENEZ.
DOMINGO	D. JOSÉ AZNAR.
D. JUAN	D. JOSÉ ALVERÁ.

La accion pasa en uno de los pueblos de España en la frontera de Francia, año de 18...



ACTO UNICO.

Habitacion decente, con sillas, mesa &. Sobre las primeras un paraguas y una pequeña maleta. Puerta lateral y en el fondo. Es de noche.

ESCENA I.

LOLA. *despues* DOMINGO.

LOLA. No me engañé, son personas,
(*Exami nando la maleta.*)
cual su equipage demuestra,
que podrán ser muy honradas,
pero de baja ralea.
Un paraguas descompuesto...
una raida maleta...

DOMINGO. Es decir, que no hay recurso?
quieres que nuestra vivienda
se nos quede sin un huesped?

LOLA. Porque soy viva y dispuesta.?

DOMINGO. Y entrometida, y curiosa.
¡Por vida...! Qué te interesa
ni la ropa de los huéspedes,
ni sus papeles?

LOLA. No es esta
la vívora que te pica;
otra es la que te envena.

DOMINGO. Lolita...!

LOLA. Sí, sí: los celos

te trastornan la cabeza.
Ya se vé, como soy guapa,
y tú...

DOMINGO. Y aunque celos fueran,
me faltaria razon?

LOLA. Domingo!

DOMINGO. Ya no te acuerdas
de aquel diputado á Córtes?

LOLA. Porque de todo recelas,
sin mirar...

DOMINGO. Y el regidor?
A qué viene?

LOLA. Ten tu lengua,
ó mira...!

DOMINGO. Son sus visitas
ni las muchas deferencias
con que nos honra, leales?

LOLA. Indícale que no vuelva.

DOMINGO. Ya sabes que no lo haré,
porque en ello va mi hacienda.

LOLA. Pues entonces, á qué hablas?

DOMINGO. Yo me entiendo.

LOLA. Mas valiera
que en vez de ser tan gruñon,
liquidases ciertas cuentas,
y quedásemos tranquilos.

DOMINGO. Si estoy en ello.

LOLA. No piensas
que el mejor dia del año...
ahora mismo, cuando quieran,
pueden perdernos?

DOMINGO. Sílencio!

LOLA. Siempre igual. Maldito sea
el contrabando, y...

DOMINGO Muchacha!

LOLA. Y este pueblo, y la frontera.
Por lucrar algunos reales,

vivir todo el año espuesta...
Qué necesidad tenemos
de sustos, ni. .?

DOMINGO. Tén prudencia,
muger.--Es tan seductora
la ganancia...

LOLA. Sí, muy bella.

DOMINGO. Y este pueblo tan á mano;
y luego en tiempo de guerra...

LOLA. Pero ser contrabandista...
Y yó...! hija de la iglesia
como quien dice. Mi hermano,
organista de mi aldea,
y mi tio, sacristan.

DOMINGO. Del alto clero.

LOLA. Y muy hueca
que estoy, y con esperanzas
de que si los nuestros medran...

DOMINGO. Lolita, quieres callar?
Si el capitan de la reina
te oyese...

LOLA. Viene muy tarde.

DOMINGO. En fin, allá nos esperan:
ya vendrán los de este cuarto,
y es inútil qne nos vean.

LOLA. Y qué son? Tú no presumes...?

DOMINGO. Como no cobro sus rentas,
no me cuido... el pasaporte
dirá con todas sns letras...
Traficantes ó artesanos.

LOLA. Si, eh? pues acá no cuela.
Y no porque su equipaje
muestre que son de otra esfera.
Es bien modesto; pero ellos...
Qué se yó... tengo la idea...
Reparaste su bestido?

DOMINGO. El bestido? buena seña!

Y qué importa..?

LOLA. Todo negro.
Quién sabe...? En estas revueltas...
Si serán...?

DOMINGO. Sí, diplomáticos
que pagan una peseta,
y ocupan la misma cama.

LOLA. Es verdad.

DOMINGO. Oh! qué cabeza!
Vaya, vámonos adentro.

LOLA. En cuanto limpie esta mesa.

DOMINGO. Que no tardes. *(váse por la puerta lateral.)*

LOLA. Allá voy.

ESCENA II.

LOLA, *depues* CALISTO Y JOAQUINA, *vestida de hombre.*

LOLA. Les prepararé la cena,
y que se la encuentren lista,
ya que no peque de espléndida.

JOAQUINA. Gracias á Dios que llegamos.
Cuanto andar!

CALISTO. Pues aun nos queda...
Hola! aquí está usté, patrona?

LOLA. Lo requiere la limpieza.
(Joaquina le tira un pellizco á Calisto.)

CALISTO. Siempre tan guapa y... Canario!

LOLA. Qué es eso?

CALISTO Nada, una muela
que me está haciendo pasar...

LOLA. Lo mejor es raiz de altea.

CALISTO. No, no: un retoño de fresno.

JOAQUINA. Toma otro por la insolencia. *(aparte á Calisto.)*

CALISTO. Ay!

LOLA. Duele? Será fluxion.

CALISTO. (Si hablo mas, será gangrena.)
LOLA. (Qué guapo es el jovencito,
y qué miradas me echa!)
JOAQUINA. Dígame usté patroncita,
está la cena dispuesta?
LOLA. Cuando gusten...
CALISTO. Es temprano,
y tengo otras diligencias
que hacer.
LOLA. Bien.
CALISTO. Ya avisaremos.
LOLA. Hasta luego.
CALISTO. Abur, morena.

ESCENA III.

JOAQUINA, CALISTO.

JOAQUINA. Otra vez? Mira, Calisto,
que ya no tengo paciencia,
y voy á cantar de plano.
CALISTO. Vaya...
JOAQUINA. Es mucha desvergüenza,
ponerse á galantear
aun estando en mi presencia!
CALISTO Si es por pura educacion.
JOAQUINA. En fin, si no te moderas,
digo que soy tu muger,
y despues...
CALISTO. Voy para Ceuta,
si antes no me desbaratan
cuatro tiros la mollera.
JOAQUINA. Te parece divertido
ser hombre y muger á medias?
CALISTO. Pero ven acá, Joaquina,
y así Dios te dé prudencia,

como te ha dado mal genio.
Vas á ser tan indiscreta,
cuando afortunadamente
hoy dá cima nuestra empresa?

JOAQUINA. Lo propio me estas diciendo
á todas horas.

CALISTO. Y en esta,
tu misma te has convencido...
Dudas de que esa cartera
contiene los documentos...?

JOAQUINA. Y en tanto que los cotejan,
y se decide...

CALISTO. No tal.
El caso no tiene réplica.
Mi tio murió ha tres meses,
y el codicilo en que deja
un legado para mí,
ya en nuestras manos se encuentra.

JOAQUINA. No ha sido poca fortuna,
haberlo encontrado.

CALISTO. Inmensa.
Y si al cabo no me arriesgo,
Perdemos...

JOAQUINA. Y ya que esperas?

CALISTO. Solo hacer una visita,
que me encargó doña Petra,
y en cuanto la despachemos,
arrancamos de soleta.
Digo... es pequeño el peligro!
Pues si en la casa supieran,
que yo soy un emigrado,
y que pasé la frontera
de España, sin pasaporte...?
Gracias á mi sutileza,
el huesped no lo ha exigido,
tan pronto como debiera,
y podemos escapar,

sin que nadie nos detenga.

JOAQUINA. Y en seguida fuera enredos;
dejo esta ropa molesta,
y le digo á todo el mundo...

CALISTO. En dictando la sentencia
el juez. El asunto es óbio.
Un santo varon que deja,
al emigrar, hace un año,
papeles de mucha cuenta,
en este dichoso pueblo,
que nuestro Señor proteja.
Que se muere el venerable
en la hospitalaria tierra,
y que al hacerlo, declara
el olvido, y que me lega
un pellizco de sus bienes.

JOAQUINA. Pero con una coleta
que es la mala.

CALISTO. Ser soltero
hasta que tome la herencia.
Pero como nuestro enlace
fué oculto, y nadie sospecha
que tú eres del bello secso,
podemos contar con ella.

JOAQUINA. Y desde aquí hasta ese dia...?

CALISTO. Pero muger, te impacientas
sin razon. No soy tu esposo?
No me sigues por do quiera?
No llevo yo tu sortija?
mírala, que si se pesa,
segun el cobre que tiene,
darà para una caldera.

JOAQUINA Te burlas de mi topacio?

CALISTO. Al contrario, si es la prenda...
Con que haremos la visita
pronto y... deja la cartera
metida en ese cajon,

no haga el diablo que se pierda,
andando por esas calles.

JOAQUINA. Y la llave?

CALISTO Con diez vueltas.

(*Joaguina mete la cartera en el cajon de la mesa, vanse por el fondo.*)

ESCENA IV.

LOLA, *que ha observado un momento desde la puerta.*

Hola! me cierra el cajon
y guarda despues la llave?
El lindo jóven no sabe
que es inútil precaucion.
Guardarla! Con esta mia
puedo registrarlo todo,
y aun cerrado á piedra y lodo,
viera lo que contenia.
Sepamos lo que guardó.
(*Abriendo el cajon.*)
Mi marido está ocupado.,.
Diantre! como lo ha cerrado
El mocito... ya se abrió...
el cajon bien poco tiene.
Y para eso se apodera
de la llave? Una cartera...
Veamos, pues, lo que contiene
(*Desdoblando los papeles.*)
Papeles... qué estoy mirando?
No hay duda, sin otro norte...
Con ver este pasaporte...
(*Leyendo.*) «D. Calisto Villalpando.»
Calisto! Sí, que me asombra?
Ese jovencito listo

que viene con él, Calisto
le dice, sí, así le nombra.
Villalpando... á ver la fecha?
Pues, diez y siete de abril...
hoy somos veinte... de mil...
No sueño, estoy satisfecha.
(*Examinando la cartera.*)
Aqui hay un pliego lacrado,
y un sello y otros papeles...
todos testimonios fieles...
Es el mismo... disfrazado.
En sus palabras... su accion...
Ya... como ocultar desea
quien... Y hasta me galantea
por fingir! ¡Santo varon!
Andar así...! Y qué me estraña?
Con estas guerras civiles
están ocultos á miles
los grandes hombres de España.
Y pone en el cielo el grito
Domingo, porque procuro...
Siento pasos. Me figuro...
Hay! me cogió en el garlito.
(*Cierra el cajon dejando dentro la cartera, y oculta en su mano el pasaporte.*)

ESCENA V.

Dicha, DOMINGO.

DOMINGO. (No me engañé, se embelesa,
y nunca el trabajo acaba.)
Qué haces aqui?
LOLA. Yó? limpiaba...
(No lo ha notado.) Esta mesa.
DOMINGO. La mesa, eh?.. Pero es posible...?

LOLA. Vamos, deja tu malicia,
voy á darte una noticia,
que tendrás por increible.

DOMINGO. Pues... ya habrás tu traducido,
lo que ninguno penetra.

LOLA. Quiá! si es al pié de la letra.

DOMINGO. Vamos á ver, que has sabido?

LOLA. Tengo datos evidentes,
sobre uno de los pupilos
de este cuarto.

DOMINGO. Vaya, dílos.
Qué no pagan? ¡Pobres gentes!

LOLA. Pobres? Ya quisieras tú
tener sus rentas, amigo.
Al menos el que yo digo...

DOMINGO. Pues habla, por Belcebú;
Ya de impaciencia me crispo.
Es acaso un malhechor?
(Con gran misterio.)

LOLA. Un apóstol del señor!

DOMINGO. Qué dices? Cómo?

LOLA. Un obispo!

DOMINGO. Vamos, déjate de bromas.

LOLA. Bromas? Es casualidad!
Siempre digo la verdad,
y siempre á burla la tomas.
Te engañé el pasado invierno,
cuando llegó aquel usía,
y dige que era un espía
mandado por el gobierno?
Usé del mismo registro
despues, en el mes de enero,
cuando vino aquel fullero,
y acerté que era un ministro?
Y el ladron? Y el intendente?

DOMINGO. Bien, muger, si tienes pruebas
que acrediten esas nuevas....

LOLA. Te digo que es evidente.

DOMINGO. Viajar con ese equipaje
todo un obispo....!

LOLA. Y qué estraño?
Aqui hay de eso todo el año.

DOMINGO. Y el jóven?

LOLA. Será su paje.

DOMINGO. Calla, pues tienes razon!...
Y ambos vestidos de negro.
y su... si.

LOLA. Cuanto me alegro.

DOMINGO. Vas á hacer tu confesion?
No estará demas, concilia
tu pensamiento con calma...

LOLA. Podrá servirle á mi alma,
y tambien á mi familia.

DOMINGO. Parece que oigo la voz
de D. Juan. (Me va cargando;
mas ya se vé el contrabando...
Siempre aqui de hoz y de coz.)
Mira, cuenta con decirle
nada de... fuera un error.
El la echa de regidor,
y eso pudiera servirle...

LOLA. Bien, bien. (Pero este papel...
como volverlo á su puesto..?
No encuentro ningun pretesto.
Si ahora viniesen por él..!)

ESCENA VI.

Dichos, DON JUAN.

JUAN. Que tal de salud, Lolita?

LOLA. Como ya hace tanto tiempo
que nos vimos, debe usté

no perdonar cumplimiento.
Con esta son tres visitas;
por hoy me parece...

JUAN. Cierto.
(Que hermosa está, y como crece
con su desden mi tormento!)
Si no me hallo en otra parte.
(¡Oh! pero nunca te encuentro
á solas; ese marido
no la deja ni un momento.)
Y qué nos dice Domingo?
Sigue bien con su comercio?

DOMINGO. Ya lo dejé.

JUAN. Pues con todo,
se habla en el ayuntamiento,
y se critica...

DOMINGO. De mi?

JUAN. Si, de usté, y mucho me temo
que precisen al alcalde,
á que adopte algun remedio.
En fin, yo, cual buen amigo,
no hago mal si se lo advierto.

DOMINGO. Pero yo le digo á usté
que va para mes y medio
que no recibo... (Maldito!)

JUAN. De veras?

DOMINGO. Si, ni un pañuelo.

JUAN. Con todo, yo que del mundo
en las cosas soy ya diestro,
para evitarle su ruina,
le voy á dar un consejo.

DOMINGO. Pero...

JUAN. Márchese usté á Francia
por quince dias, y en ellos
venda usté las existencias,
y déjese....

LOLA. (Ya te entiendo:

quiere que me quede sola.
El diablo del estafermo!
con mas años que Noé....!)

DOMINGO. Repito que ahora no tengo....

JUAN. (Pues señor, él se ha empeñado...
ya que no hay otro remedio,
yo le haré...) Y que tal de huespedes?
Se sabe quienes son esos,
que han ocupado este cuarto?

LOLA. Ah! si... Son unos sargentos,
segun dicen, muy valientes.

JUAN. De qué?

LOLA. De... carabineros.
Vienen á una comision,
reservada, á lo que entiendo.

JUAN. (Que idea... de molde llegan
para mis planes.)

LOLA. Por eso
ni aun usan del uniforme.

DOMINGO. (*A Lola.*) Pero á qué viene ese enredo.

LOLA. Para que nunca sospeche...

DOMINGO. (Yo les daré parte, y luego...)

JUAN. Me marcho: pasarlo bien.

DOMINGO. Tan pronto?

JUAN. Si: tengo sueño.

ESCENA VII.

LOLA, DOMINGO

LOLA. Lo ves? Vas á dar lugar,
á que te armen un proceso
por ese maldito tráfico.

DOMINGO. No seas boba, yo les reto
á que registren la casa...

LOLA. Su ilustrísima! Silencio.

ESCENA VIII.

Dichos, CALISTO.

CALISTO. (Aun hay que esperar dos horas...
(*Mirando á la puerta.*)
Y esa ..? ya, con el portero
se habrá quedado charlando)
LOLA. (*Ap. á Domingo*) Que venerable es su aspecto!
DOMINGO. Pues á mi no me parece...
CALISTO. Que tal patron?
DOMINGO. (No le advierto...)
LOLA. A la orden.
DOMINGO. Servidor.
CALISTO. Gracias.
DOMINGO. Llueve?
CALISTO. Si, no quiere el tiempo
mejorar.
LOLA. Pues hace mal
en salir.
CALISTO. Ya.
DOMINGO. Y asi, en cuerpo...
LOLA. Corren unas pulmonías...
DOMINGO. Lleva bien tapado el pecho?
CALISTO. A mi nada me combate.
LOLA. Sin embargo, ese chaleco
no abriga mucho.
CALISTO. De seda.
(Jesus, y que zalameros
están!)
LOLA. Si gusta acostarse...?
Tendrá molidos los huesos.
CALISTO. Dice usted bien, tanto andar...
LOLA. Y cuando es por vericuetos,
rinde mas.

CALISTO. (Qué oigo? Dios mio!
Si sabrán...?)
LOLA. Y andar espuesto...
CALISTO. (Se me ha parado la sangre.
Ya no ignoran...) Si, no niego...
mas la... (Mañana me entierran.)
LOLA. Pues no se acuerde ahora de ello,
y descanse usia ilustrísima.
CALISTO. (Usia? Qué está diciendo?)
LOLA. (*Ap. á Domingo.*) Mira, mírale el anillo.
DOMIMGO. Señor, sin querer sabemos...
mas descuide usia ilustrisima,
nosotros somos discretos.
CALISTO. (O se burlan, ó me toman
por un juez ó consejero.)
Patroncita, usté se engaña,
ni yo tengo tratamiento...
DOMINGO. No tema, señor obispo.
CALISTO. Obispo yo? Es buen empleo,
pero no me juzgo apto...
DOMINGO. Puesto que no merecemos
su confianza, desisto.
Nosotros estamos lejos
de obligar... pero no estrañe,
que la ley obedeciendo,
pidamos el pasaporte...
LOLA. (Ay, Dios mio!)
CALISTO. (Ya estoy muerto.)
El pasaporte?
DOMINGO. Es preciso:
son muy fuertes los decretos.
CALISTO. Si... (de aqui voy á la cárcel)
Ya lo sé, son muy severos.
(Cómo salir del apuro?)
Lo tiene mi compañero.
LOLA. (Pues, nos darán otro falso.)
Señor, yo lo que pretendo

es que esté vuestra ilustrísima
tranquilo; solo por ello
he dicho... mas nadie sabe...

DOMINGO. Ni lo sabrá yo lo ofrezco.

CALISTO. (Es decir, que siendo obispo,
me libro... pues señor, buen
y si la mitra no basta,
á pontifice me elevo.)
Con qué saben mis obejas
que su pastor...?

LOLA. Está huyendo.
Cosas de mundo.

CALISTO. No, hija,
di, mas bien, cosas del cielo:
él solo,..

LOLA. Dénos su mano.

CALISTO. Tómala, y despues mi seno. (*La abraza*)

LOLA. Tanto honor...

CALISTO. (Algo se pesca.)
Estrecha, hija.

ESCENA IX.

Dichos, JOAQUINA.

JOAQUINA. (Qué estoy viendo?)

CALISTO. Otra vez. (*Abrazando á Lola de nuevo*)

JOAQUINA. (Por vida de...!)

DOMINGO. Es favor muy lisongero.

JOAQUINA, (Y el marido lo consiente!
¡Infames! Yo les prometo
á los dos...) Hola!

CALISTO. (Huy! Joaquina!)
Aguantaté. (*Aparte á Joaquina.*)

JOAQUINA. No, perverso. (*Id. á Calisto*)

DOMINGO. Este será el pagecito?

CALISTO. Si, mi page.
LOLA. (Y es muy bello.)
JOAQUINA. Como yo...?
CALISTO. (*Ap. á Joaquina*) (Calla por Dios,
mira que la vida arriesgo,)
Ya saben estos señores,
que soy obispo, aunque siervo
el mas humilde...
JOAQUINA. Lo saben..?
DOMINGO. Todo, si.
JOAQUINA. Cuanto me alegro.
Con que..?
CALISTO. Les he revelado
mi sagrado ministerio.
JOAQUINA. Como vi á vuestra ilustrísima
abrazar.., y esto en un clérigo
no es lo mas propio...
CALISTO. Es verdad;
mas el concilio de Trento
nos permite en ciertos casos...
JOAQUINA. Si, eh...? como yo soy lego... (*Le tira*
CALISTO. Ay! ay! *un pellizco.*)
LOLA. Que tiene?
CALISTO. La muela.
LOLA. Maldito padecimiento.
Yo me la sacára.
CALISTO. Y yo.
JOAQUINA. Eh?
CALISTO. Mas está tan adentro
la raiz, que hasta la muerte...
DOMINGO. Lolita, vé disponiendo
la cena; saca otras sabanas.
CALISTO. Por Dios, si he de ser molesto...?
LOLA. No tal.
DOMINGO. En cuanto á este jóven
yo me encargo de su lecho.
CALISTO. En cualquier parte, aqui mismo..,

DOMINGO. Aqui? No, no. Lo pondremos...
Como está la casa llena...
Ah, si..! En el cuarto entresuelo.
CALISTO. Cómo?
LOLA. Con el capitan?
CALISTO. Con un capitan?
JOAQUINA. Acepto.
CALISTO. *Ap. á J.* (Malvada!) En su propio cuarto...?
DOMINGO. Justo; nos hará el obsequio...
JOAQUINA. (*Ap. á Calisto.*) Me las vas á pagar juntas.)
Y es jóven?
DOMINGO. Si.
JOAQUINA. Lo celebro.
DOMINGO. Y vivaracho.
CALISTO. (*Ap. á Joaquina.*) (Joaquina!)
El caso es, que estoy enfermo,
y no querrá separarse...
JOAQUINA. Ese mal es pasagero,
y permite á usia ilustrísima...
DOMINGO. Bien, todo lo arreglaremos.
CALISTO. Aqui...
DOMINGO. Dormirá conmigo.
En el próximo aposento...
JOAQUINA. Con cualquiera.
CALISTO. (Que descaro!)
LOLA. (El pajecito es travieso.)
JOAQUINA. (*Ap. á Calisto.*) Rabia,
CALISTO. (*Id. á Joaquina.*) Ya estaremos solos,
y entonces...
JOAQUINA. Determinemos:
al fin duermo con usté?
DOMINGO. Si lo prefiere...?
JOAQUINA. Me avengo.
LOLA. (Me hace gracia este diablillo.)
CALISTO. (Vive Dios, que me divierto!)
DOMINGO. Este cuarto dá á otra sala,
y en ella...

JOAQUINA. Muy bien dispuesto.
(*Señalando á la puerta lateral.*)
DOMINGO. Aqui duerme mi muger.
CALISTO. Aqui?
JUAN. Qué, te agrada eso? (*Aparte á Calisto.*)
CALISTO. Infiel.
JOAQUINA. (No cantes victoria,
que no sabes lo que intento.)
DOMINGO. Tiene puerta al corredor
que aqui conduce derecho,
y si algo se le ofreciese...
JOAQUINA. Pues vamos, vamos.
CALISTO. (*Deteniéndola.*) Y el rezo?
JOAQUINA. Es verdad. ¿Y el breviario?
Se olvidó.
CALISTO. (Voto al infierno!)
JOAQUINA. Vamos.
CALISTO. (*Aparte á Joaquina.*) Voy á desollarte.
JOAQUINA. Divertirse mucho.
(*Vásne por la puerta lateral.*)
CALISTO. Pero...

ESCENA X.

CALISTO.

Nada, me cierran la puerta.
Pero se ha visto en el mundo
descaro tan sin segundo?
Miren la mosquita muerta!
Y qué hacer? si hablo, me pierdo.
Quién en tal apuro arbitra?
Porque acepté yo la mitra,
señor? No fuera mas cuerdo
haberle dado otros giros...
sus pechos no serán bronces;

decir la verdad, y entonces...
Pues, me pegan cuatro tiros.
Si habrá visto al capitan?
¡Ay! ya tengo calentura.
Quizá por la cerradura...
(Mira por ella.)
Quiá! Dios sabe donde estan.
Pues yo no me estoy aqui,
Alborotaré la casa,
aunque sepa... Esta ya pasa
de castaño. Digo, á mi!
(Váse por el fondo.)

ESCENA XI.

LOLA.

Si mi vista no es infiel,
ya salió el santo varon.
Abriré, pues, el cajon,
y colocaré el papel.
No hay duda, ya se ha marchado.
Despues arreglaré el lecho,
para que limpio y bien hecho
se lo encuentre el buen prelado.
Y qué ligero es el paje;
qué alegrete y vivaracho:
se puede dar al muchacho
sin dinero el hospedaje.
Y para que mas le abone,
el pillo me echa unos ojos...
Yo no soy muger de antojos,
pero si... Dios me perdone.
(Se dirige á la mesa para encerrar el pasaporte, y al oir la voz de Joaquina, vuelve á ocultarlo en su mano.)

ESCENA XII.

Dicha, JOAQUINA, *desde la puerta lateral.*

JOAQUINA. Eh? que tal, señor marido?
Se rabia mucho?

LOLA. (Ay de mí!)

JOAQUINA. D. Calisto..? Hola! usté aquí?
Y el... obispo?

LOLA. Habrá salido.
(Cielos, no voy á poder
soltar el papel maldito.
Si quisiera el pajecito...)

JOAQUINA. Y qué? No hay nada que hacer?

LOLA. Mucho. (Si yo me atreviera...
Claro, si no se lo digo,
dormirá el papel conmigo,
y si Domingo se entera...)

JOAQUINA. Está usté triste, mi vida?

LOLA. (Qué amable! él propio dá pié...)

JOAQUINA. Pienso notar en usté....

LOLA. Tal vez que soy distraida?
Eso es natural en mi.

JOAQUINA. Mal vicio.

LOLA. Falta muy grave.
Ahora mismo... el cielo sabe,
que sin intencion abrí..,

JOAQUINA. No comprendo...

LOLA. (Y si se enfada?
Pero no hay otro remedio.)

JOAQUINA. Acabe.

LOLA. (Estoy sofocada.)
Pues... yo no soy novelera;
mas...

JOAQUINA. Y bien?

LOLA. Sin intencion....
JOAQUINA. Adelante.
LOLA. Abrí el cajon...
JOAQUINA. Cual?
LOLA. Ese, y vi una cartera.
JOAQUINA. No puede ser.
LOLA. ¡Oh! es muy cierto.
JOAQUINA. Si yo lo dejé cerrado
con llave, como ha logrado...?
LOLA. Pues yo me lo encontré abierto.
JOAQUINA. Tal vez...
LOLA. Juzga que me importe...
JOAQUINA. Cerré tan apresurada...
Pero que ha pasado?
LOLA. Nada,
que encontré este pasaporte.
JOAQUINA. A ver? Y quien le mando...?
LOLA. Distraida en otras cosas...
JOAQUINA. Qué mugeres tan curíosas!
(Lo mismo hubiera hecho yo.
Ahora caigo! Este papel
que fué del difunto tio,
á dado márgen...)
LOLA. Confio,
en que usté callará fiel. .
Por mi distraccion sabemos
que es obispo el buen señor.
JOAQUINA. (El papel causó su error.)
Como todos sus estremos
revelan que es el prelado...
y con igual nombre...
LOLA. Pues.
JOAQUINA. Y la fecha...
LOLA. El propio mes:
Abril...
JOAQUINA. (Del año pasado.)
LOLA. Ahora su perdon reclamo.

JOAQUINA. Y puedo negar á usté..?
En su lugar lo pondré
por si lo vusca mi amo. (*Lo hace*)

LOLA. (Qué guapo!) Yo presumia
que usté tambien... es decir,
que fué con él.

JOAQUINA. Yo salir
estando usté aquí, alma mia?

LOLA. (Alma mia? me enamore!)

JOAQUINA. Tiene usté por cosa rara
que al ver esa linda cara,
padezca un hombre, señora?

LOLA. ¡Ay! si lo oyera mi esposo!
Por Dios, jóven, y su estado?

JOAQUINA. Es vivir enamorado
de ese rostro tan precioso.

LOLA. No grite usté. Qué atrevido!
Si lo oyesen...

JOAQUINA. Quiá! no.

LOLA. Pero...

JOAQUINA. (Justamente lo que quiero,
es que lo oiga tu marido.)

LOLA. Yo que juzgaba en usté
firme vocacion de cura,
y salimos...!

JOAQUINA Qué locura!
Clérigo? No lo seré.
Aunque cardenal me hicieran,
renunciaría el capelo.
Eso lo dispone el cielo.

LOLA. Mire usté..! y otros quisieran..!

JOAQUINA. Pienso que es mucho mejor,
y de placer mas fecundo.
vivir en el ancho mundo,
y vivir para el amor.

LOLA. ¡Oh! Comienza muy temprano!

JOAQUINA. Y ya en su fuego deshecho,

se oprime de amor mi pecho...
cómo yo oprimo esta mano. (*se la coje.*)

LOLA. Eh? (Pues es corto de genio!)

JOAQUINA. Estraña usté que me rinda.
viendo esta mano tan linda?

LOLA. (Si me cautiva su ingenio.)

JOAQUINA. Y si indisoluble lazo
no atara á mi patroncita...
Pero al cabo esto no quita,
que yo la dé un tierno abrazo.
(*La abraza.*)

LOLA. Qué hace usté?

JOAQUINA. La golanteo.

LOLA. Y yo tan tonta me rio...

JOAQUINA. (Pues no es su fuerte el desvio.
Hola! el marido.)

DOMINGO. (*Desde la puerta lateral.*) (Qué veo?)

JOAQUINA. Apriete usté, y no se asombre
de mi entusiasta cariño;
que en este pecho de niño,
late un corazon de hombre.

DOMINGO. Insolentes!

LOLA. ¡Ay! mi esposo! (*vase.*)

ESCENA XIII.

JOAQUINA, DOMINGO.

DOMINGO. Muy bien, señor pajecito

JOAQUINA. Acaso vió usté...?

DOMINGO. Repito
que muy bien, muy delicioso
Dependiendo de la iglesia,
viene á profanar osado...?

JOAQUINA. Y qué tenemos?

DOMINGO. Menguado!

Asi mi honor se desprecia?

JOAQUINA. Puesto que la culpa es mia,
se lo que puede exigirme,
y estoy dispuesto á batirme.

DOMINGO. (Qué escucho? me desafia!
Este rapazuelo es loco.)
Esa conducta es malísima,
yo le diré á su ilustrísima...

JOAQUINA. Està bien, me importa poco.
Y estraño por cierto ver
al huesped tan enfadado,
cuando hace poco el prelado
abrazaba á su muger,
y lo aguantaba zolocho.

DOMINGO. Porque asi me dió la gana.
Me vá usté á enmendar la plana?

JOAQUINA. Pues es usté un viejo chocho.

DOMINGO. Niño!

JOAQUINA. Valiente sugeto!
Piensa intimidarme á mí?

DOMINGO. No ha de quedar esto así;
no tal, yo se lo prometo. (*vase.*)

ESCENA XIV.

JOAQUINA.

Vé, corre, ya me has pagado...
Dónde andará mi marido?
Siento pasos... Allí viene.
Me volveré á mi escondrijo. (*vase.*)

ESCENA XV.

CALISTO.

No están en ninguna parte:
toda la casa he corrido,
y nadie me da razon,
ni de ese huesped maldito
ni de... Ya no aguanto mas.
Un proceder tan inicuo.
reclama que en el instante,
adopte yo algun partido.
Me suicidaré con fósforos.
Son de moda en este siglo,
que quiere llevar sus luces
hasta los hondos abismos.
Por supuesto, bien mirado,
aunque es mucho el dolor mio,
al ver á esa infame esposa,
serà dolor mas prolijo
el de la muerte, seguro.
Renuncio á tal heroismo.
Me marcho, me voy á Francia,
y la abandono á su sino.

ESCENA XVI.

Dicho, JUAN.

JUAN. Caballero?
CALISTO. Quién es esté?
JUAN. Beso á usté...
CALISTO. Muy señor mio.
JUAN. (En diciendo á este sargento

lo que pasa, va el marido
á la cárcel, y Lolita
rendirá su pecho esquivo.)

CALISTO. Puedo saber...?

JUAN. Si señor.
Si no le causo perjuicio,
quisiera hablar dos palabras...

CALISTO. (¡Ay! si será algun esbirro?)
Usté es muy dueño...

JUAN. Mil gracias.
Yo soy regidor:

CALISTO. (Lo dicho.)
Y porque se digna honrar...?

JUAN. El asunto es bien sencillo.
La feliz casualidad
me hizo saber su... destino.
Yo soy mucho de esta casa,
y al punto...

CALISTO. (Vamos, ha oido...)

JUAN. Por mi quedará el secreto...
No tema usté.

CALISTO. (Ya respiro.)

JUAN. Pero como todo cede,
cuando interesa al servicio...

CALISTO. Dice usté bien, para él solo...

JUAN. Mi nombre es tan conocido...

CALISTO. (Si querrá que lo confirme.?)

JUAN. Don Juan Lopez.

CALISTO. (Angelito!)

JUAN. Como me ocupan mil cosas
la cabeza de contínuo,
no pude... pero en el dia
solo es él: hoy es Domingo.

CALISTO. Y que sea martes ni sábado...

JUAN. Sin duda no me ha entendido.
Hablo del huesped, del dueño...

CALISTO. ¡Ah! Si! del patron maldito...

Quise decir...

JUAN Lo merece.

Yo lo sé todo, y me indigno.

CALISTO. Lo sabe usté todo? Todo?

JUAN. No estraño que esté tranquilo
por que usté vive ignorante...

CALISTO. No, rabiando es como vivo.

JUAN. En fin, aqui hay contrabando.

CALISTO. Es verdad.

JUAN. Y en sus hocicos,
sépalo usté, se la pegan.

CALISTO. Y qué hacer?

JUAN. Y es mas, le digo
que ya no hay crímen mas público,
y que usté debe impedirlo.

CALISTO. Mas... cómo?

JUAN. Y eso pregunta?
No tienen comercio ilícito?

CALISTO. Calle ustá no me recuerde...

JUAN. Bien; lo urgente es perseguirlo.

CALISTO. Hombre, ya los he buscado
á los dos, y no he podido...
pero en *cuanto* venga ella...

JUAN. Ella es *un* ángel bendito.
El solo tiene la culpa.

CALISTO. No, ella. Usté no la ha visto
cual yo.

JUAN. Pero el responsable
solo es él: la habrá inducido...

CALISTO. Y usté en mi lugar que hiciera?

JUÁN. Yo? Lo primero un registro.

CALISTO. Si señor: cuarto por cuarto,
rincon por rincon.

JUAN. Y habido,
debe ir Domingo à la cárcel,
(y ella queda á mi albedrío.)
Qué tal?

CALISTO. Escelente plan.
Vamos al punto á seguirlo.
JUAN. A usté únicamente toca...
CALISTO. Bueno.
JUAN. Con mucho sigilo
y sin indícar que yo...
Luego volveré.
CALISTO. Le estimo...
JUAN. A la órden, señor sargento. (*vase.*)

ESCENA XVII.

CALISTO.

Este hombre no está en su juicio.
Yo sargento? señor Lopez...?
Pues no hay duda en que he subído.
De mandar en una diócesis,
ó en un peloton de quintos
media alguna diferencia.
Pero en qué pienso? me olvido
de que ya es público el lance,
y que estoy siendo el ludibrio...
Ese hombre tiene razon.
Voy á empezar el registro.
¡Ah! (*viendo á Domingo.*)

ESCENA XVIII.

Dicho, DOMINGO.

DOMINGO. Vuscaba á usía ilustrísima.
CALISTO. (Aun piensa con ese giro
engañarme.) y yo tambien...
DOMINGO. Señor, lo siento infinito,

mas toca á su propio honor,
y aunque sé que es aflijirlo..,

CALISTO. Afligirme? Usté se engaña.
Estoy ya muy persuadido
de quién es...

DOMINGO. Qué? sabe ya
que el imberbe pajecito...

CALISTO. El? porqué no dice ella,
y deja ese tono místico?

DOMINGO. Ella... tambien, no lo dudo.

CALISTO. (No lo duda! Está convicto!)

DOMINGO. Quién habia de pensar...

CALISTO. Si usted no hubiera exigido...

DOMINGO. Ya se vé, en la confianza
de que no ero mas que un niño...

CALISTO. Pues.

DOMINGO. Y no puede quejarse.
¡Oh! mas lo hubiera sentido
si otro en mi lugar...

CALISTO. Patron!

DOMINGO. Pero yo estube muy tibio.
Si dá con el capitan...

CALISTO. Hombre, para mí es lo mismo.
Yo le juro á esa perversa...

DOMINGO. Por ella fué el compromiso,
porque si se hubiera estado
al lado de su marido...

CALISTO. Justo.

DOMINGO. Yo que me los veo
al entrar...

CALISTO. Cómo! Qué ha dicho?
No es usté?...

DOMINGO. Sí, yo los ví...

CALISTO. (Otro tambien? Jesucristo!)

DOMINGO. En amoroso coloquio
sin rubor entretenidos,
y abrazados y..,

CALISTO. Por Dios,
que tengo el alma en un hilo.
Que mas vió usté?

DOMINGO. Que huyó ella,
y el mundano jovencito
en lugar de disculparse,
me propuso un desafío.

CALISTO. Así está el mundo.

JOAQUINA. *(Dentro.)* Já, jà.

DOMINGO. Me parece que oigo ruido.
Serán ellos otra vez?
(Abriendo la puerta lateral.)
No lo dige? Libertino!

ESCENA XIX.

Dichos, JOAQUINA.

CALISTO. Quítate de mi presencia.

DOMINGO. Asi, señor ilustrísimo.
Es mucha desfachatez...!
Despues de lo que ha ocurrido,
estar dentro de su cuarto!

CALISTO. Su cuarto? Qué laberinto...?

JOAQUINA. El cuarto de su muger.
Está como un basilisco
el buen señor, y en verdad
no sin fundado motivo.

DOMINGO. Pues qué, abrazar á mi esposa...?

CALISTO. Fué á su esposa?

DOMINGO. Si, aqui mismo.

CALISTO. Conque no...? arrima una silla.
¡Ay! me baña un sudor frio...

DOMINGO. Se pone malo?

CALISTO. No.

DOMINGO. *(Llamando.)* Lola?

CALISTO. Es cierto que aun estoy limpio..?
(*Aparte á Joaquina.*)
JOAQUINA Y pudiste figurarte...?

ESCENA XX.

Dichos, LOLA.

LOLA. Que hay?
DOMINGO. No pases del quicio:
tu no debes...
LOLA. Y á qué llamas?
CALISTO. Déjela usté, buen Domingo.
Yo que ya estoy enterado,
de cuanto aqui ha sucedido,
sabré poner el remedio.
LOLA. (Vá á despedir á ese chico
y por mi.)
DOMINGO. Que estás rezando?
LOLA. Yo nada.
CALISTO. El mejor partido
Es, para evitar disgustos,
dejar este domicilio....
(Y no parar hasta Francia.)
DOMINGO. Eso no es equitativo.
Vá á sufrir usia ilustrísima,
porque ese barbilampiño....?
Solo él merece la pena.
CALISTO. No quedará sin castigo.
Mas como no me es posible,
asi abandonar á un niño,
tengo por indispensable
el marcharme.
JOAQUINA. (*Aparte á Calisto.*) Vamos, vivo.
LOLA. Pero...
DOMINGO. Calla tu, perjura.

LOLA. Si no hubo malicia.
DOMINGO. Chito.
Con todo.... puedé quedarse.
JOAQUINA. Si me quedo, nos batimos.
DOMINGO. (Diantre! batirse á mi edad?)
Entonces ya no resisto.
CALISTO. (*A Joaquina.*) Vamos, coje la cartera.
LOLA. Al cabo se han decidido...?
DOMINGO. Calla.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, DON JUAN.

JUAN. Vengo puntual...
(Están todos reunidos!
Habrá encontrado...?)
CALISTO. (¡Ay! el otro!
JUAN. Ahora me habla este vestiglo
CALISTO. de tropa y de disciplina
y se descubre...)
(*Aparte á Calisto.*) Se hizo...?
JUAN. (*Idem.*) Silencio, no es tiempo aun.
CALISTO. (Ni yo sé lo que me digo,
ni...)
JUAN. Pero mas tarde...
CALISTO. Es claro.
Lo único que le suplico...
JOAQUINA. Vamos. (*Aparte á Calisto.*)
CALISTO. Es que hasta mi vuelta (*Idem*
no hable usté... *á D. Juan.*)
JUAN. Marche tranquilo.
Nos veremos pronto?
CALISTO. Sí;
muy pronto. (El dia del juicio.)
Con que, patron... (*á Joaq.*) La cartera.

(Gracias á Dios que salimos...)
El maletin, el paragüas.

JOAQUINA. Pareces un torbellino.
(*Examinando la cartera.*)

CALISTO. A ver si estan los papeles?
Si, todos; el codicilo...

JOAQUINA. Anda por Dios. (*Aparte á Calisto.*)

CALISTO. Al instante.
(Honrado y sublime tio.)
Hasta la vista, señores.
Patron...

JOAQUINA. Deja los cumplidos.

DOMINGO. A la órden...

CALISTO. Se olvida algo?

JOAQUINA. Hombre sí, lo mas preciso.
Quisiera...

CALISTO. Ya estoy temblando.
(*Al público.*)

JOAQUINA. Sino es audacia estremada,
pediros una palmada,
en gracia del CONTRABANDO.

FIN.